

NI AMO NI DIOS NI MARIDO NI PARTIDO NI DE FÚTBOL

Lectura fácil.

Ni amo ni dios ni marido ni partido ni de fútbol.

Cristina Morales

ANAGRAMA: BARCELONA, 2018

424 PÁGS.

Fácil pero no ligera

Por Carmen Peire

¿Es una novela sobre mujeres? Sí, pero es algo más. También es feminista.

¿Es una novela sobre discapacidad? Sí, pero es más que eso, es una rebelión de discapacitadas.

¿Es una novela sobre la represión sexual? Sí, y también de la esterilización forzosa.

¿Hay danza en la novela? Sí, pero danza inclusiva.

¿Es una sátira política? Sí, demoledora, reparte a izquierda, asamblearios, okupas, anarquistas, Generalitat, Estado, ultras... Y está llena de humor, de ese humor de carcajada, ese humor síntoma de la inteligencia, ese humor negro que te congela la sonrisa en la página siguiente.

¿Es original? Sí, y fresca, con un lenguaje original para definir personajes, aunque haya que parar tras cada capítulo para digerir lo leído. Y aborda aspectos hasta ahora no tratados.

¿Es una novela convulsa? Sí, no dejará a nadie indiferente. Tendrá detractores, pero también fieles seguidores.

La novela de Cristina Morales (Granada 1985, licenciada en Derecho y Ciencias Políticas y especialista en relaciones internacionales) no es un libro de fácil lectura, aunque el título principal lo diga, porque es una novela con dos títulos y en la portada aparece más grande el subtítulo, como si la autora quisiera que nos fijáramos en él: *Ni amo ni dios ni marido ni partido ni de fútbol*, acaso una pintada encontrada en alguna pared de la Barcelona actual.

El título principal, *Lectura fácil*, hace referencia a los manuales de lectura y escritura para discapacitados intelectuales, en los que se insiste, al parecer, para que lean libros infantilizados y escriban de la misma manera para hacerlo asequible a los demás.

El protagonismo se lo reparten cuatro mujeres discapacitadas que conviven en un piso tutelado de la Gene-

ralitat, todas ellas parientes, primas o hermanas entre sí. Una de ellas, la más radical, a la que la autora pone el lenguaje más agresivo, tilda a casi todos de machos fachos y de machas fachas, y pone en solfa las políticas paternalistas de los Gobiernos y oenegés, del buenismo de quienes trabajan con ellos, que en el fondo ejercen la represión y el control. También es la que realiza la danza inclusiva, y opina que la gente se divide en bastardistas y bovaristas. Otra es una ninfómana okupa que quiere ser libre y sobre la que recae el peso de la tutela de la Generalitat, que quiere llevarla a la esterilización forzosa. Otra es la que mantiene cierta convivencia con el estatus para seguir viviendo en el piso de acogida, llevar una vida normalizada y no regresar a lo anterior, al centro de internamiento. Y la cuarta es la que va escribiendo su vida bajo el método de la Lectura fácil. Los capítulos de una y otra se van intercalando hasta producir un mosaico social del momento, por donde aparecen los independentistas, los de la CUP e incluso Ada Colau junto a los okupas, los de la PAH, los anarquistas o Juan Soto Ivars...

A veces la visión que nos deja ver es desesperada, otras veces llena de humor y lucidez. El lector, o lectora, se reirá con las actas de las asambleas anarquistas y de okupas. Encontrará también mala leche y mucha ternura, que para mí se encuentra en la novela que se va escribiendo bajo el método de lectura fácil y en el desenlace final, con las escenas eróticas más explícitas, el polvo con un discapacitado físico y el lésbico entre dos primas. Sobre todo el primero, porque nos plasma con un realismo sorprendente las filigranas y posturas que tienen que llevar a cabo los discapacitados para poder disfrutar del sexo.

Que el lector no espere final feliz porque no lo hay. Pero después de leerla queda el cariño con que ha tratado a las protagonistas frente a un territorio que resulta mucho más hostil para ellas que para todos nosotros.

Chapó, Cristina Morales. Chapó por *Lectura fácil*.